Pronóstico del tiempo a examen

Acontecimientos

Este último verano, las noticias sobre la meteorología en general, y en concreto, las referidas a las condiciones climáticas, han sido una tónica habitual.

Titulares en la radio, en la televisión o en las portadas de los periódicos informaban de múltiples alteraciones meteorológicas (aumento de temperaturas, sequías, tormentas intempestivas, lluvias torrenciales o fenómenos atmosféricos extremos) cada vez más numerosas, y en ese sentido, este hecho no ha sido una excepción en Euskal Herria.

Lo que nos muestran estos acontecimientos

Los aumentos de las temperaturas, las sequías y los demás fenómenos atmosféricos provocados por el cambio climático son una evidencia de la explotación y colonización que la naturaleza está sufriendo en el último siglo. El cambio del tiempo refleja con toda su crudeza la huella que del modo de vida occidental y es el fiel retrato de los costes del capitalismo: las alteraciones meteorológicas no son pura anécdota.

En el contexto del colapso: catastrofismo vs. mirada crítica

Es evidente que ya no podemos hacer la vista gorda; se trata de un problema irrefutable al que tenemos que hacer frente. Lo que durante años ha sido la incansable denuncia de unos pocos grupos, se ha convertido de pronto en una problemática ineludible dentro y más allá, de la agenda mediática. Una vez más, solo cuando el clima ha comenzado a afectar a la gente más acomodada se ha convertido en una verdadera preocupación, grave y compartida.

Como bien es sabido, estos fenómenos que últimamente estamos padeciendo de manera más acentuada son evidencias del proceso de explotación y colonización que durante años lleva sufriendo el planeta. O dicho de otra manera, el reflejo del modo de la vida occidental y las consecuencias del capitalismo, a pesar de que ciertos agentes se empeñen en ocultar este hecho con falsas propuestas de cambios en el modelo de producción y consumo. Ante esta situación, todavía nos queda mucho camino que recorrer, y es que los medios de comunicación presentan la cuestión de manera parcial y limitada.

En primer lugar, se sigue hablando de la crisis climática desde el sensacionalismo y el alarmismo, la alarma social sólo provoca miedo y bloqueo. El pánico suele conllevar soluciones muy cortoplacistas y una inadecuada gestión de la situación: en vez de incidir en las raíces de la crisis ecológica, se culpa a los colectivos más vulnerables, fomentando una política del privilegio y del odio. Un buen ejemplo es el ecofascismo, o las respuestas de la extrema derecha ante la migración climática[1].

De la misma manera, el miedo y el pánico impiden una mirada crítica. Con este tema en cuestión, se plantean soluciones superficiales sin abordar el origen estructural del mismo, la propia esencia del capitalismo, como veremos en los próximos apartados. Se tiende a individualizar y moralizar la cuestión, achacando la responsabilidad del cambio climático a la ciudadanía. En el fondo, la mayoría de las veces, se encubren las responsabilidades políticas y se obstaculiza el proceso de empoderamiento necesario para hacer frente a la situación, inhabilitando de paso la oportunidad de plantear soluciones ecosociales reales.

Los grupos ecologistas y varios agentes que trabajan en el cuidado de la tierra y de los diferentes ámbitos de la vida, llevan años preocupándose por la sostenibilidad de las vidas y de los territorios, reivindicando la necesidad de unas gafas específicas a la hora de impulsar la transición ecológica y social: unas lentes estratégicas de largo plazo, sin olvidar por ello la necesidad de implantar a corto plazo medidas de urgencia.

Y es que, tal y como se ha mencionado anteriormente, la situación en Euskal Herria empieza a ser muy preocupante. El año 2022 fue el más cálido y seco registrado hasta la fecha[2]. Además, excepto en el sur de Álava, el mes de septiembre de 2023 fue el más cálido desde mediados del siglo pasado. Este año, más de 40 estaciones de la CAV han vuelto a batir el récord de la temperatura máxima en octubre[3]. Asimismo, se han superado varios récords de intensidad de precipitación4. Y la lista de noticias es interminable si observamos los datos de otros fenómenos como granizadas y fuertes vientos.

Pero los datos meteorológicos no son elementos aislados de la realidad ecológica. Por ejemplo, el nivel de riqueza de la biodiversidad ha disminuido como media un %69 en la población de las especies desde 1970 (Informe Planeta Vivo, 20225); según los datos del Gobierno Vasco, la CAV se encuentra en una situación similar, ya que solo un 17% goza de una situación favorable (Ihobe, 2022[6]). Al interpretar estos datos es imprescindible considerar la interacción de la biodi-

1. Un artículo relacionado con este tema: https://www.berria.eus/bizigiro/analisia-bizigiro/migrazio-klimatikoak_1333336_102.html
2. https://www.berria.eus/euskal-herria/inoizko-urterik-beroena-izan-da-2022a_1328112_102.html
3. https://www.eitb.eus/es/noticias/sociedad/detalle/9322623/mas-de-40-estaciones-superaron-lunes-temperatura-maxima-registrada-para-mes-de-octubre/
4. https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/noticia/2023/euskalmet-califica-el-mes-de-septiembre-como-extremadamente-calido/
5. Informe Planeta Vivo 2022: https://wwflpr.awsassets.panda.org/downloads/descarga_informe_planeta_vivo_2022_1_1_1.pdf
6. Perfil Ambiental de Euskadi 2022: https://www.ihobe.eus/publicaciones/perfil-ambiental-euskadi-2022-biodiversidad

versidad con nuestro día a día y con las demás variables ecológicas. Y es que, la biodiversidad y la naturaleza en su conjunto inciden directamente en la adaptación al cambio climático, la regulación de las temperaturas y la reducción de las consecuencias de las catástrofes naturales; asimismo, más de la mitad de un indicador económico como el Producto Interior Bruto depende de la naturaleza y de los servicios que esta nos presta, y los grandes sectores de la economía como la construcción, la energía, la agricultura y la producción de alimentos y bebidas tienen una relación de total dependencia con la naturaleza. En este sentido, menos del 10% de la energía y de los alimentos que consumimos en Euskal Herria proviene de la producción local, un dato que refleja nuestra huella tanto ecológica como colonial.

Para empezar, en Euskal Herria cabe destacar que solo un 4,6% de la superficie agraria útil es destinada a la agricultura ecológica. A este dato, reseñar los proyectos de megacentrales energéticas y de macrogranjas ganaderas que en los últimos meses se han presentado como propuestas de transición verde; propuestas que tratan de responder a las presiones sociales pero que a parte de las incertidumbre jurídicas que generan no responden a al cuestión de fondo: la transformación de nuestro modelo de producción y consumo. Existen, por tanto, abundantes evidencias científicas y sociales de que la pérdida de la biodiversidad está directamente relacionada con el modelo de producción productivista, con nuestra dependencia del consumo energético, con la pérdida de tierras productivas y con nuestra propia salud.

En definitiva, nos encontramos ante un colapso ecológico. En las últimas décadas, la explotación de la tierra ha superado los límites del modelo ecológico, y, por lo tanto, es indispensable considerar los diferentes impactos ecológicos y humanos para interpretar críticamente la situación actual. Así, al hablar del tiempo, hay que tener en cuenta factores como la deforestación, la destrucción de la biodiversidad, la normalización de las contaminantes cadenas globales de producción, el aumento de la agroindustria, la acidificación del mar y el uso desmedido de los combustibles fósiles y del plástico.

Todo ello tiene unas consecuencias climáticas y ecológicas dramáticas. Pero, más allá de las condiciones de los ecosistemas, también hay que considerar las huellas políticas y sociales. Por ejemplo, proteger la biodiversidad y el buen funcionamiento de los ecosistemas es fundamental para prevenir la aparición y expansión de enfermedades; la pérdida de la biodiversidad está directamente relacionada con el modelo de producción de alimentos y con la asequibilidad de alimentos saludables; los daños ecológicos sufridos por diversos territorios genera movimientos migratorios y la dualización de la población, aumentando la brecha entre el norte y el sur global o reforzando las ofensivas reaccionarias.

Y es que, no nos engañemos, el colapso ecológico no se puede entender en su totalidad sin la crisis social de los cuidados. Indudablemente, la crisis de los cuidades incide con mayor enfásis en las mujeres y en los colectivos más vulnerables, determinados por las variables de origen, clase y género. El 10% de la población más rica produce el 48% de las emisiones mundiales de

CO2, y la élite de 1% genera el 17% de todas las emisiones anuales[7]; la economía global, destinada a alimentar sobre todo el norte global, multiplica los conflictos ecosociales relacionados con los megaproyectos, y su impacto directo en los pueblos indígenas y en las comunidades agrarias es responsable de miles de casos de personas asesinadas y perjudicadas a diario[8], lo que se traduce en un aumento del número de violaciones y de casos de violencia contra las mujeres y en una hiper agudización de su rol de cuidadoras.

En el ámbito de la pobreza energética, la precariedad de los servicios básicos afecta más a aquellas mujeres que se dedican a trabajos de cuidados y que permanecen más tiempo en casa. De hecho, ya en 2020, un 8,5% de las viviendas de la CAV (Ihobe, 2020)[9] manifestaba que su gasto de energía suponía un gran porcentaje de sus ingresos, un 6,5% declaraba no ser capaz de hacer frente al gasto y un 5,2% tenía retrasos en el pago de las facturas. Además, un 7,6% de las viviendas tenía dificultades para mantener una temperatura adecuada; esas situaciones empeoraban en las familias monoparentales y en las encabezadas por mujeres. Al margen de esto, también se ha observado que los diversos patrones sociales impactan de manera diferente en la emergencia climática. Por ejemplo, está demostrado que algunos comportamientos relacionados con las obligaciones y conductas propiamente masculinas (como usar el propio vehículo, comer carne, generar residuos, buscar soluciones tecnológicas en detrimento de la sociedad etc.) son más perjudiciales para el clima, y, por tanto, tienen más incidencia en la huella climática. También existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al nivel de percepción de las consecuencias del cambio climático[10]: las mujeres tienen una mayor conciencia de estos impactos y consideran grande o muy grande la probabilidad de que ocurran desprendimientos de tierras, un incremento de las enfermedades o una escasez de agua y alimentos. ¿A qué se debe esta diferencia de percepción? En este punto, es fundamental no hacer interpretaciones esencialistas y no caer en titulares que enaltecen la actitud más sostenible de las mujeres. Las mujeres y los colectivos más vulnerables, al ser los que más sufren de las consecuencias del sistema patriarcal y capitalista, son también expertos de primera línea en la señalización y denuncia de las mismas.

Lo que está en crisis no es el planeta, sino la supervivencia de nuestra especie. La explotación de los combustibles fósiles, la emisión de gases de efecto invernadero, las industrias extractivas y sus métodos de explotación, la agroindustria, el exceso de las infraestructuras y la desaparición de la biodiversidad son algunos de los factores del continuo proceso de destrucción de la naturaleza. Y también la deslocalización colonialista de la explotación de la naturaleza: las cadenas globales de cuidado, la ley de extranjería, la alimentación sintética, la pobreza energética y la concepción moderna del individualismo y de la libertad …

7. Datos: https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/por-que-el-cambio-climatico-aumenta-la-desigualdad-entre-hombres-y-mujeres/
8. Atlas Global de Justicia Ambiental: https://ejatlas.org/
9. Informe Cambio climático en Euskadi desde la perspectiva de género: https://www.ihobe.eus/publicaciones/cambio-climatico-en-euskadi-desde-perspectiva-genero-3
10. Misma referencia de la nota nº 9.

Frente a las falsas soluciones que en el fondo siguen respondiendo a intereses patriarcales y privados, y lejos de obcecarnos en el del colapso, hoy hacemos la apuesta por la lucha ecosocial feminista, basada en una lectura crítica y liberadora de la justicia climática y de la justicia social.

Ser humano vs. El planeta

La clave para abordar todo esto es examinar el fundamento de los parámetros de la relación que los seres humanos y el sistema hemos entablado con la naturaleza. Ese fundamento está ligado, por un lado, a la esencia y lógica productivista y mercantilista del capitalismo; y por otro, a la cosmovisión del antropocentrismo y del androcentrismo del paradigma occidental.

Siendo la acumulación de intereses económicos el principio y la finalidad del capital, este sitúa el mercado en su epicentro, adaptando y dirigiendo el pulso, el ritmo y los ciclos de la lógica mercantil capitalista según sus intereses, lo que ha acarreado la mercantilización de todas las dimensiones de la vida y de todas las relaciones establecidas en torno a ella.

Desde esta perspectiva, la relación con la naturaleza y al entorno es completamente productivista y mercantilista. La tierra se conceptualiza como pura mercancía para el capitalismo, un recurso que sirve para “producir” y aumentar la riqueza, y como “bien” de consumo. Al fin y al cabo, la explotación de la naturaleza ha sido y es una de las principales fuentes del proceso de adquisición de ganancias del capital. Y el neoliberalismo no ha hecho más que acelerar y acrecentar la dinámica de ese proceso, extremando la explotación de la naturaleza, normalizando sus consecuencias como daños colaterales en vez de asumirlas, reduciendo su existencia hasta el agotamiento. Por tanto, este estadio de colapso ecológico es consecuencia directa de la propia esencia y el desarrollo del capitalismo.

Pero no se puede entender la crisis ecológica en su conjunto sin considerar la crisis social y la explotación y dominación de las personas. El colapso es dominador, construido en la lógica de la opresión de los dominados. Y no solo es capitalista, sino que además lo conforman otros ejes, trasformándolo en colonialista, racista, urbanocentrista, especista, capacitista, militarista y monolingüe.

El origen del colapso ecosocial es por tanto estructural. En ese sentido, es imprescindible que la transición ecológica se centre en su fundamento estructural. ¿Pero cuáles son las soluciones que se proponen desde la agenda mediática y política junto con el pronóstico del tiempo?

La nebulosa de las falsas soluciones

Últimamente la lógica del mercado está intentando adoptar e integrar postulados de los discursos ecológicos, en respuesta a las cada vez más numerosas demandas ecologistas de la sociedad ante el colapso ecológico. Es lo que se ha venido llamando el greenwashing, un concepto que denuncia las políticas ilusorias que se llevan a cabo en nombre del ecologismo. Estas justificaciones, ilusiones y soluciones engañosas también son abanderadas por sectores que se autoproclaman de izquierdas, tomando el testigo del capitalismo neoliberal.

Un ejemplo de esto, son las subvenciones que reciben las empresas para fomentar la transición energética, tema polémico y que resulta un tanto contradictorio. En un primer momento, el hecho de que las grandes estructuras como la Unión Europea (UE) hayan adoptado el ecologismo como uno de sus ejes estratégicos (El Pacto Verde Europeo[11]las estrategias de Biodiversidad[12] y De la Granja a la Mesa[13]) se puede entender como el resultado de la lucha que viene manteniendo desde hace años el movimiento ecologista. Tratándose de una institución liberal, es raro que plantee semejantes líneas de actuación sin prever ningún beneficio a cambio, y, en este caso, ese beneficio no es sino la capitalización de una reivindicación popular. En este contexto global en el que no abundan las iniciativas mundiales de transformación ante el cambio climático, la UE puede aparecer como el agente que más se posiciona a nivel internacional en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, se trata de una actitud falaz, pues la UE estructura sus estrategias a partir de una relación colonial con los países del tercer mundo, extrayendo sus recursos energéticos y materiales. El mercado de las energías renovables que se está creando agrava la dominación de los oligopolios y la pobreza energética. La Política Agraria Comunitaria[14] de la UE, aprobada recientemente para otros 7 años, destruye la agricultura local sostenible, favoreciendo una agricultura industrial altamente contaminante, de gran densidad energética y con una fuerte inversión en capital, convirtiéndose así en el principal responsable del cambio climático y de la pérdida de la biodiversidad. La UE se niega a reconocer la justicia climática y hacerse cargo de sus responsabilidades históricas.

Por tanto, en este análisis del pronóstico del tiempo, merece la pena estudiar con más atención lo que se esconde detrás de la justificación verde para poder desvelar lo que oculta su nebulosa. En el estudio Cómo la inversión pública socava la transición ecofeminista[15], se han

11. Pacto Verde Europeo: https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es
12. Luces y Sombras de la nueva Estrategia Europea de la Biodiversidad 2030: https://www.ecologistasenaccion.org/158214/informe-luces-y-sombras-de-la-nueva-estrategia-europea-de-biodiversidad-2030/
13. Estrategia de la Granja a la Mesa: https://www.ecologistasenaccion.org/215481/estrategia-de-la-granja-a-la-mesa-para-un-sistema-alimentario-justo-saludable-y-respetuoso-con-el-medio-ambiente/
14. En los siguientes enlaces se pueden leer algunos análisis sobre la Política Agraria Comunitaria: https://reasna.org/la-politica-agraria-comunitaria-pac-esa-gran-desconocida-para-la-mayoria-de-la-sociedad/ y https://etxaldeko-emakumeak.elikaherria.eus/wp-content/uploads/2021/05/TALLER-INTERNO-PAC-EE_CAS.pdf
15. Léase aquí el análisis completo de XXK, OMAL, ODG y ESF: Cómo la inversión pública socava la transición ecofeminista Análisis de cinco proyectos estratégicos para la recuperación y transformación económica.

analizado desde un enfoque ecofeminista cinco de los once proyectos estratégicos para la recuperación y transformación económica que el Gobierno de España ha emprendido gracias a la financiación de los fondos europeos NextGenerationEU, en concreto, los referidos a los ámbitos de salud, energía, agroalimentario, agua y cuidados.

La investigación termina por corroborar la hipótesis inicial: se destinan enormes cantidades de dinero público a la financiación de unas propuestas tecnocapitalistas que no responden a las necesidades de la sociedad y del medioambiente. Para estas propuestas, el cuidado, la alimentación, el agua y la energía no constituyen ámbitos del bienestar, sino sectores que escalar para obtener mayores beneficios. Se pone especial énfasis, por ejemplo, en los procesos productivos, como pueden ser la fabricación de componentes para la generación de (cualquier) energía o la promoción de soluciones digitales y (bio)tecnológicas para la salud.

He aquí algunos datos concretos: en el plan llamado "agroalimentación", casi un 50% de las ayudas se destina a la digitalización del sistema agrario, y el plan no hace mención alguna a la agroecología o a los circuitos cortos, ni propone ninguna solución al problema del relevo en el sector primario local. Lo mismo ocurre en el plan sobre la energía: se destina al hidrógeno verde un 22% de las ayudas del plan público, con la consiguiente construcción de infraestructuras y un consumo excesivo de energía; y huelga decir que la narrativa y ejecución de alianzas público-privadas, que no podrían existir sin las ayudas públicas, priman sobre el autoconsumo y las comunidades energéticas locales.

Tal y como se indica en el citado análisis, resulta llamativo que ni siquiera se necesite ningún tipo de greenwashing, como bien hemos podido ver en la reciente cumbre climática del COP28. El texto final de la conferencia de Dubái mantiene las líneas de actuación del sistema capitalista dependiente de los fósiles, sin plantear ningún proyecto que erradique las estructuras patriarcales, coloniales y extractivistas e imposibilitando así la obtención de la justicia climática y la justicia social[16].

En lugar de dar pasos planificados hacia el imprescindible decrecimiento en la utilización de la energía y las materias primas, se apuesta por el crecimiento de la cadena de valor global, solo viable con un mayor acaparamiento global y el mantenimiento de la lógica opresora de la dominación. La lógica del capitalismo verde-militar y digital[17] continúa.

En esta rutina diaria que mantiene a la gente perdida en la nebilosa y llena de contradicciones, debemos reflexionar sobre el modelo de vida y sociedad que queremos conseguir. Tenemos que dar unos pasos integrales hacia una sociedad más ecológica, igualitaria e independiente

16. Léase más en: https://www.pikaramagazine.com/2023/12/la-cop28-deja-de-lado-la-mirada-de-genero/
17. Un análisis crítico del capitalismo verde y digital: https://omal.info/spip.php?article9457

que garantice el cuidado de la tierra y de los seres que viven en ella, entendiendo por pasos integrales unas leyes que gobiernen la utilización de los recursos naturales, las necesidades vitales que estos sustentan y las condiciones de quienes se dedican al cuidado de la tierra, y que garanticen el derecho al descanso y a la libertad de quienes trabajan en el cuidado de las personas. Debemos, en una palabra, importar las soluciones ecofeministas a nuestro día a día.

Conclusiones y propuestas de futuro: Soluciones del ecofeminismo

La cosmovisión del ecofeminismo nos ofrece unas perspectivas y unas prácticas que permiten abordar de manera integral las condiciones de supervivencia y poner todas las vidas en el centro. El temporal del colapso ha puesto en evidencia la urgencia de construir unas vidas diferentes, demostrando que la ecodependencia e interdependencia de nuestra existencia constituyen la base de esa construcción: la supervivencia está ligada a nuestras relaciones con el mundo y la naturaleza y a nuestro nivel de conexión con el apoyo mutuo. Esta posición transforma nuestra manera de estar en el mundo, y requiere politizar esa reconexión, preguntarnos qué es lo que nos hace libres y cuáles son los procesos liberadores.

La dinámica colonial, la dinámica de saqueo y explotación, imponen unos privilegios que debemos interpelar y disputar. De la misma manera,debemos interpelar y disputar las violencias y dependencias que reproducimos en Euskal Herria, y alimentarnos de las enseñanzas sembradas por nuestro vecindario del sur global y conectarlas con nuestras experiencias para la construcción de los derechos, de la autonomía y de la justicia social.

Examinar las soluciones que propone el ecofeminismo nos permite observar la construcción de nuestras identidades y subjetividades. En la medida en que lo político es personal, nuestras relaciones, nuestros cuerpos, nuestra sexualidad, los diferentes tipos de violencia contra las mujeres etc. no son cuestiones del ámbito privado, sino parte de un problema público. En el mismo sentido, los privilegios que poseemos o las opresiones que sufrimos para vivir y responder a la movilidad, la alimentación, la vestimenta, el ocio, la salud, el cuidado y otras necesidades cotidianas construyen nuestra identidad y nuestra subjetividad. Todo esto nos plantea la siguiente pregunta: ¿Qué lugar tiene el ecofeminismo en la construcción de una Euskal Herria soberana y feminista?[18]

18. He aquí la crónica de la jornada organizada por la UEU en junio de 2023 en el espacio Sumendi de Vitoria-Gasteiz para buscar unas respuestas al problema: https://www.argia.eus/argia-astekaria/2834/ekofeminismoa

No es posible hablar de una subjetividad ecofeminista sin aludir a los riesgos que conlleva el enfoque esencialista del ecofeminismo. Es decir, como ya se ha explicado anteriormente, las luchas feministas a favor de la justicia medioambiental no las llevamos a cabo las mujeres porque hayamos nacido más conectadas con la naturaleza o seamos más sensibles ante los impactos ecológicos; esta lectura interesada "naturaliza" a las mujeres para reforzar aún más el sello del patriarcado, para alimentar al monstruo[19]. Frente a este enfoque, politicemos nuestras subjetividades y opresiones desde una perspectiva ecofeminista, movilicémonos y salgamos a la calle para exigir que se pongan todas las vidas en el centro.

Efectivamente, el ecofeminismo está estrechamente ligado con pensamientos transformadores, prácticas y movimientos sociales, y el cambio climático ha hecho mella en muchas conciencias. Necesitamos colectivizar las preocupaciones individuales para que la iniciativa y el proceso sean colectivos más allá del compromiso individual. Como decía un activista, lo más importante que podemos hacer individualmente por el clima es dejar de hacer las cosas individualmente. Entre los criterios que nos pueden ser de utilidad desde un punto vista ecofeminista[20], podemos recalcar estos cinco: 1) la colectivización y la desprivatización (desde la desmercantilización y la desfamiliarización), mediante propuestas público-comunitarias; 2) la relocalización de los procesos socioeconómicos, acortando las cadenas y enraizándolas en los territorios; 3) el ajuste a los límites planetarios, corrigiendo los privilegios y desigualdades globales; 4) la dignificación y reorganización de los trabajos esenciales, aumentando su valor y reduciendo los trabajos nocivos e innecesarios; 5) la democratización y cuidado mutuo como eje vertebrador de la nueva lógica socioeconómica.

Sirvan como muestras de referencia para futuras aplicaciones los siguientes ejemplos, seleccionados de los diferentes proyectos desarrollados en Euskal Herria siguiendo las citadas líneas de actuación:

Propiedad común o público-comunitaria de los recursos locales: ejemplos relacionados con la tierra (Lurzaindia y el proyecto Amillubi), la gestión de bosques y montes (el proyecto Oinez Basoa, la cooperativa Errez, bosques comunales…), la vivienda (Txirikorda en Usurbil), iniciativas y cooperativas de coche compartido (la cooperativa Aupa en la costa labortana).

Integración de procesos socioeconómicos en condiciones dignas: iniciativas, asociaciones y grupos de consumo (Errigora, Otsokoop, Elikagunea, Labore, Ereindajan, Biziola…); en el sector de la energía, Goiener y las "comunidades energéticas" que se están creando en diferentes pueblos de la mano de dicha cooperativa.

19. https://www.argia.eus/albistea/munstroaren-umetokia-ekofeminismotik-eraldatzen
20. En el estudio realizado por XXK, OMAL, ODG y ESF y mencionado en la nota nº 15 se explican más detalladamente las posibilidades de desarrollo de estos criterios.

Propuestas transformadoras hacia la democratización y lógica del cuidado: Urduñako elikadura estrategia, la iniciativa Hernani Burujabe, Etxaldeko emakumeak, Malen Etxea de Zumaia, la cooperativa de cuidados Maitelan.

Las dificultades y los límites con los que nos topamos al elaborar esta lista son una muestra de las carencias que existen en este ámbito: la pérdida de la gestión del agua, la desintegración del sistema sanitario, la falta de autolimitación entre la producción y el consumo de la ropa que vestimos, las contradicciones que nos surgen ante la dependencia del turismo y la movilidad.

Las nuevas dinámicas, entretejidas con la crisis ecosocial, van a requerir cambios en nuestras costumbres, un camino que no estará exento de revueltas y conflictos, en el que, desde el punto de vista de la suficiencia, habrá que redefinir el concepto individual y colectivo de la "necesidad" y explicitar los mecanismos de redistribución, el camino para crear las condiciones de una soberanía ecofeminista.

Lo que dio de sí Talaia Unea

- La situación de las agricultoras, los agricultores y los pueblos de Euskal Herria es preocupante. Sufren una opresión total, en beneficio de las ciudades. Producen los recursos para sostener las ciudades, pero se les menosprecia y están en vías de extinción.

- Para cuidar nuestras vidas y nuestras tierras hay que respetar y proteger nuestro medio ambiente y el saber histórico-colectivo ecologista de Euskal Herria. La industria agraria y los macroproyectos ponen en peligro a Euskal Herria.

- Partiendo de un diagnóstico compartido sobre Euskal Herria, necesitamos una planificación integral, contemplando diferentes marcos y escalas, teniendo en cuenta las realidades locales y tomando como base la solidaridad, la colaboración, la organización en red y la gobernanza feminista.

- Hay que desmercantilizar y desprivatizar la gestión de la tierra.

- En relación con la interdependencia y la ecodependencia, hay que plantear la idea de la salud única.

- Con respecto a los movimientos sociales hay que tomar conciencia del discurso de la transición ecológica y polarizar posiciones.

- Euskal Herria será agroecológica o no será.